



ANTONIO ALVAREZ SOLÍS

## Las partes de un real

El triunfo iniciado de Jordi Pujol en la batalla que ha culminado con la cesión del 15 por ciento del IRPF a las Comunidades Autónomas ha desatado la ira sorda del Gobierno, que campaba tan ricamente con el sistema anterior, en que no tenía más que sumar y restar, por este orden. Pero como es habitual, el Gobierno ha desviado su ira hacia nosotros, los ciudadanos de a pie, ya que al señor Pujol le tiene un respeto imponente. De momento los ciudadanos habremos de rellenar dos impresos: uno para cumplimentar el quince catalán y otro para el ochenta y cinco estatal. El terror, obvio es subrayarlo, resulta inmenso. Hacienda sabe que los españoles se han revelado impotentes para despachar el anterior impreso de la renta, que era algo así como el famoso damero maldito de Conchita Montes, con lo que la angustia general se ha desatado con esta amenaza de

enfrentarse a dos impresos. Yo tengo la sensación de que Hacienda nos quiere castigar, porque con alguien hay que hacerlo tras la batalla perdida. Y ha decidido ponernos afanosamente a escribir en impresos diversos para la misma cosa, como antes copiábamos cien veces en la escuela aquello de "no volveré a hablar en clase". Debe ser esta la nueva táctica gubernamental para cohibirnos definitivamente. Cada español habrá de rellenar un nuevo formulario porque el señor Pujol se ha permitido hablar. Podríamos llegar así a constituir un país afanosamente dedicado a poner cruces en impresos tan herméticos como la kábala hebrea. Como curiosidad les diré que la última vez que hice la declaración de la renta obtuve el nombre de una misteriosa abuela que procedía de Pomerania. La familia aún está deslumbrada.

Pues ahora habrá dos impresos. Y según opine el presidente de Extremadura, tres. Supongo que tendrá que recurrir de momento a dos asesores fiscales: uno madrileño y otro catalán. Será una declaración paseada en el puente aéreo. Como es lógico deducir, el Gobierno va a conseguir al menos una forma de reactivación: la de los españoles dedicados a la investigación económica de sí mismos. España será dentro de poco un conjunto de parados rellenando papeles con sus ingresos. Porque esto de la renta es sorprendente: uno se va quedando sin salario y ganando en declaraciones. Estamos a punto de declarar la nada por triplicado. Luego todo consistirá en hacer una sencilla cuenta para ver a quien le desviamos el quince por ciento. A mí, esta modernidad me parece extraordinaria. Resulta deslumbrante que sin un real podamos distribuirlo en tantas partes.

RAIMUNDO CASTRO

## Peligro de ruptura entre PSOE y CiU

Carlos Solchaga nos ha vuelto a dar muestras de su capacidad para decir sin inmutarse lo que conviene, aunque no sea lo que pasa de verdad. A mediados de semana, tras la primera reunión postvacacional de las delegaciones gubernamentales y nacionalista catalana, no tuvo empacho en asegurar públicamente que en la reunión no se había hablado de la corresponsabilidad fiscal ni de otros asuntos autonómicos, salvo de los Presupuestos, y añadió que las cosas van bien y que es optimista sobre un posible acuerdo.

No fue eso lo que pasó en esa primera reunión, que se celebró en La Moncloa desde las ocho de la noche del martes hasta la una y media de la madrugada del miércoles. Las conversaciones, me aseguran, fueron tan tensas que hubo peligro de ruptura en dos ocasiones. Una fue cuando CiU pidió que los socialistas cumplieran un compromiso que habían adoptado en julio de entregar el 0,2 por ciento del PIB (unos 120.000 millones de pesetas) para incentivos fiscales a las empresas. El Gobierno dijo que no tiene liquidez para cumplir ese compromiso y las cosas se pusieron feas en Moncloa.

Esa situación difícil, casi de ruptura, si se produjo, sin embargo, cuando se discutió sobre los Presupuestos, que era lo único de lo que se discutió, según Solchaga. Pero la segunda crisis, que amenazó ruptura, fue la larga conversación sobre responsabilidad fiscal, sobre la cesión del 15 por ciento del IRPF a las Comunidades Autónomas. Los catalanes han ligado un acuerdo en ese asunto al pacto sobre los Presupuestos. Y, aunque oficialmente, como también dijo Solchaga, el foro de negociación de la corresponsabilidad fiscal es el Consejo de Política Fiscal y Financiera, lo cierto

es que el pacto entre el PSOE y CiU pelagra seriamente si el consejero de Hacienda de la Generalitat, Macia Alavedra, no consigue de Pedro Solbes, sus demandas. ¿Cuales?. Macia Alavedra le ha pedido a Solbes la revisión de la cantidad anual de participación de Catalunya en los ingresos del Estado, fijado ahora en 330.000 millones. Una revisión al alza, obviamente. Pero quiere, además, y ahí es donde chocan PSOE y CiU, que el Gobierno le de a la Generalitat no solo el 15 por ciento de esa nueva cantidad fijada, sino el 15 por ciento, también de la diferencia entre esa cantidad y lo recaudado de más en Catalunya. Su filosofía es que, si existe un

esfuerzo tributario en Catalunya, la Generalitat se quede con el 15 por ciento de lo que ese esfuerzo genere por encima de lo que Catalunya participa en los ingresos del Estado.

Junto a esa conflictiva demanda, Alavedra pide también que el Gobierno catalán tenga capacidad normativa plena sobre los impuestos que ya le ha cedido el Estado (el de patrimonio, el de transmisiones patrimoniales, el de actos jurídicos documentados y el de sucesiones). Los nacionalistas catalanes dicen que ese ya lo tienen los vascos y no pasa nada.

Si a esas exigencias de difícil cumplimiento -aunque posible por parte del Gobierno, se le añe-

de que Jordi Pujol quiere sacar, también, tajada autonómica (aunque Miquel Roca, razonable, pide que no se tire más de la cuerda para evitar que se rompa), no es difícil comprender que la próxima reunión, el miércoles que viene, va a resultar de una dureza insospechada. Es decir, que ni las cosas están como las pintan ni parece que vaya a ser posible un acuerdo sin que algún sector, o del PSOE o de CiU, acabe cabreado, argumentando en el caso socialista que se cuestiona la solidaridad interterritorial o en el caso catalán, que no merece la pena desgastarse cogobernando con González a cambio de tan poco.

Los socialistas, por lo demás,

están tan preocupados por la posibilidad de que se sepa que la negociación de los Presupuestos y de la corresponsabilidad fiscal están mezcladas, que en la reunión del pasado martes no dejaron de insistir en separar los dos asuntos.

De hecho, tanto a Txiki Benegas como a Carlos Solchaga no se les caían de la boca los nombres de dos diarios madrileños cuyas denuncias tenían más que a un nublado. Unó, cómo no, era "El Mundo". Sin embargo, a los socialistas y a los nacionalistas vascos les va a resultar más que difícil ocultar la verdad de lo que se negocie. Sólo habrá que esperar los resultados.

## Humor

